

ARATINGA OREJIGUALDA

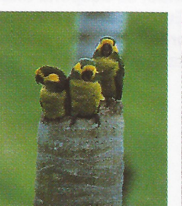
LA RECUPERACIÓN DE UNA ESPECIE

Desde 1998 un equipo de ornitólogos, dirigido por el biólogo Paul Salaman, con la colaboración de Loro Parque Fundación y American Bird Conservancy, trabaja en el proyecto «Ognorhynchus», cuyo objetivo es la localización y protección de las últimas colonias de aratinga orejigualda en Colombia.

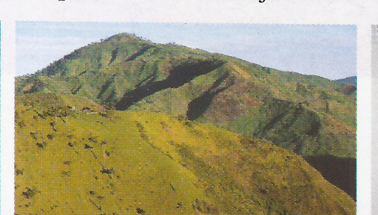
Eran muchísimas. Vinieron graznando por el bosque por la mañana a beber agua salada, que les encanta. Cuando se posaron en el suelo desde lejos parecía una alfombra de brillante colorido verde, naranja y amarillo. Después se acomodaron todas juntas en un árbol cercano, cubriéndolo casi por completo, y el sol al brillar en su alegre y lustroso plumaje producía un hermoso efecto. Después de haber derribado a tiros a unas cuantas –algunas sólo estaban heridas– toda la bandada sobrevoló repetidamente por encima de sus compañeras postradas, para posarse de nuevo en un pequeño árbol, a unos veinte metros del lugar en el que me encontraba. Con cada descarga, aunque muchas de ellas caían, la preocupación de las supervivientes parecía aumentar, pues tras dar varias vueltas en torno al lugar volvían a posarse cerca de mí, mirando a sus compañeras muertas con tales muestras de simpatía y pena que me desarmaron por completo». Con estas palabras describía el famoso ornitólogo americano Alexander Wilson un encuentro con la cotorra de la Carolina *(Conuropsis carolinensis)* en el siglo XIX.
Es casi inconcebible que una especie tan sociable y afectuosa, que cubría amplias superficies como si se tratase de una alfombra de vivos colores, se extinguiera pocas décadas después en un espantoso exterminio ocurrido a principios del siglo XX. Nadie previó la repentina extinción de la otrora abundante cotorra de la Carolina en 1900. De forma irónica, el destino ha querido que un siglo después la historia se repita con otra afectuosa y enigmática especie de cotorra en lucha por la supervivencia.

Mientras la cotorra de la Carolina se borraba de la memoria, la magnífica aratinga orejigualda *(Ognorhynchus icterotis)* –una especie de gran tamaño de color verde esmeralda y amarillo– abundaba aún en el norte de los Andes sudamericanos. El famoso explorador y ornitólogo Frank Chapman del Museo Americano de Historia Natural escribía en 1917 que la aratinga orejigualda era un ave muy abundante que podía contemplarse en enormes bandadas sobre los vastos palmerales de Colombia y Ecuador. Sin embargo, en los años 80 se hizo patente que la población de esta especie declinaba de forma alarmante, pues grandes bandadas comenzaban a desaparecer a gran velocidad. A mediados de los 90, la especie, prácticamente, había desaparecido de forma misteriosa. Sólo quedaban dos grupos divididos entre Colombia y Ecuador, mientras que el número total de ejemplares no alcanzaba los cincuenta individuos. De la noche a la mañana, la aratinga orejigualda se había convertido en una de las especies más amenazadas del mundo.
O bien todos sus hábitats tradicionales habían sido deforestados, o bien la caza indiscriminada –pues la especie era acusada injustamente de











destruir los cultivos de maíz– había exterminado las pocas aves restantes. Lo que es peor, no existe en cautividad ni un sólo individuo de la especie, a diferencia de las demás grandes cotorras, con lo que se cierra la posibilidad de poner en práctica cualquier programa de cría.

A principios de 1999, tras un año de intensa búsqueda por Colombia y Ecuador, esta especie de características únicas se consideró finalmente extinguida. Parecía que otro valioso miembro de la familia de las cotorras había caído repentinamente en el olvido, tristemente en los albores de un nuevo milenio.

Durante el siglo XX, la humanidad ha visto el rápido declive de la población de especies salvajes incapaces de adaptarse y sobrevivir en un mundo que cambia a gran velocidad, un mundo forjado a la medida de las necesidades del hombre. Este cambio se ha notado de forma particularmente intensa en los trópicos, donde se concentra la biodiversidad mundial y donde las prácticas humanas de explotación de los ricos bosques tropicales han tenido por desgracia gran éxito. Mientras los esfuerzos conservacionistas se han centrado en vastas zonas de bosque tropical, como el Amazonas, los ecositemas a microescala, como las faldas de los Andes, han sido en general ignorados. La pionera evaluación global realizada por Norman Myers de los puntos más problemáticos destaca áreas como el norte de los Andes, que alberga altísimas concentraciones de biodiversidad y numerosas especies endémicas. Se trata, biológicamente, de la región más importante del planeta, el epicentro de la biodiversidad mundial.

La aratinga orejigualda es endémica de los bosques del norte andino y depende para anidar del árbol nacional colombiano, la palmera de cera *(Ceroxylon quindiuense)*, la más alta del mundo pues supera los 40 metros de altitud. Poco más se sabía sobre la historia natural de esta cotorra –un género monotípico único– excepto que se la consideraba nómada, ya que recorre grandes distancias a través de los Andes en busca de unos árboles de madera especialmente dura que florecen de forma estacional.

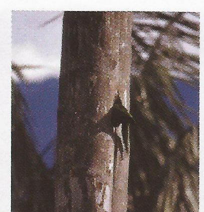
Desgraciadamente, los árboles de los que dependía la especie fueron derribados para uso maderero y más tarde eliminados ante una oleada de agricultura extensiva que barrió las fértiles tierras andinas a lo largo del siglo XX. La cobertura forestal del norte de los Andes ha disminuido drásticamente.

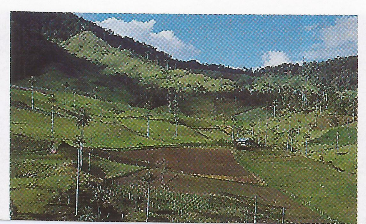
Sin embargo, la situación de la aratinga orejigualda empeoró aún más debido a la caza y al coleccionismo ilegales. El comercio mundial de loros ha amenazado la supervivencia de muchas especies, además su escasez cada vez mayor ha incrementado la presión y las recompensas por su captura. En Colombia, entre 1992 y 1996, casi la mitad de las 1.540 aves confiscadas a personas que trataban de sacarlas ilegalmente del país, eran loros. Quizás 50 veces este número lograron evitar la confiscación. Aunque millones de personas en todo el mundo poseen loros como animales de compañía, no se conoce ninguna aratinga orejigualda que haya sobrevivido fuera de su medio natural. No hace mucho que se descubrió el por qué. Pese a la intensa captura para el comercio de mascotas, el comportamiento extremadamente social y de devoción al grupo de esta especie parece ser la causa de su rápida mortandad cuando se encuentran en cautividad. En los años 80, por ejemplo, casi una bandada entera de veinte loros de esta especie murieron a las

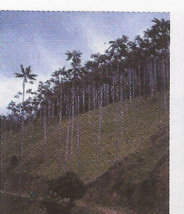


En la otra página, detalle de un ejemplar de aratinga orejigualda *(Ognorhynchus icterotis)*. Abajo, diversas imágenes tomadas en Colombia y Ecuador. Arriba, Paul Salaman (a la derecha) junto con otros componentes del equipo.





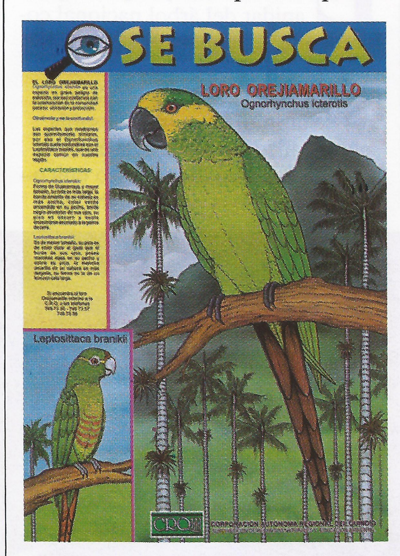






pocas horas de ser capturados ilegalmente y mantenidos en cautividad. En respuesta a la situación cada vez más grave de la especie, Niels Krabbe, con el apoyo de Loro Parque Fundación (LPF), creó en 1996 un proyecto de conservación para el último grupo conocido de estas cotorras en Ecuador. El proyecto consiguió localizar a la especie por breves periodos de tiempo en el noroeste de este país y se emprendieron actividades de conservación. Se compraron tres parcelas de tierra, incluyendo las áreas donde las cotorras parecían acudir habitualmente, y fueron reforestadas con árboles autóctonos, en particular aquéllos importantes como alimento para la especie. Sin embargo, la bandada protegida siguió menguando rápidamente hasta que sólo quedó una pareja, que fue vista por última vez en septiembre de 1998. Desde entonces no ha vuelto a verse ningún ejemplar de esta especie en Ecuador a pesar de la búsqueda continuada. Hoy en día se teme que la población ecuatoriana haya desaparecido para siempre.

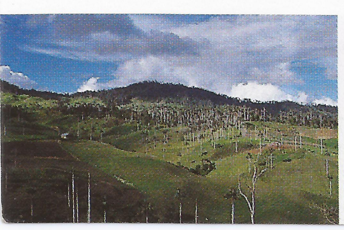
En 1998, se organizó un segundo proyecto de campo urgente llamado Proyecto «Ognorhynchus» en los Andes colombianos, con el apoyo principal de LPF y la American Bird Conservancy. El proyecto, denominado así por la única especie de su género, se dirigió a localizar y proteger a la aratinga orejigualda en Colombia. Se realizaron búsquedas y una campaña de distribución de carteles con los organismos medioambientales de la región, concentrándose en el refugio histórico de la especie en los Andes centrales. Se les pidió asimismo a los campesinos que notificaran si veían algún ejemplar. Once meses de trabajo de campo, lo que representa más de 3.500 horas dedicadas a la búsqueda de la cotorra en los escasos palmerales que quedan en los Andes colombianos, fueron infructuosos. Pese a los informes optimistas de los habitantes de la zona, se concluyó que la especie había abandonado su «refugio» histórico. Su supervivencia en Colombia parecía cada vez más difícil.
Cuando la búsqueda estaba a punto de finalizar, un colombiano aseguró haber visto algún ejemplar. Un trabajador del Proyecto «Ognorhynchus» investigó este testimonio procedente de un remoto valle del centro de Colombia. Paseando entre majestuosas palmeras de cera al atardecer del 18 de abril de 1999, escuchó el débil pero inconfundible grito estridente de las cotorras. Entonces, en un paisaje alpino espectacular, dos bandadas de aratingas orejigualdas descendieron, haciendo un viraje en perfecta formación, desde las nubes a los pastos repletos de palmeras. Después de casi un año de fracasos en la búsqueda fue una gran alegría contemplar un total de 81 aratingas orejigualdas posarse en las impresionantes palmeras y descender de las ramas en parlanchines grupos para atiborrarse de los racimos de pequeños y maduros frutos. Durante los meses siguientes, se reunió una enorme cantidad de información sobre la ecología y la historia natural de estas cotorras gracias a observaciones realizadas 24 horas al día. De vez en cuando, todas las cotorras se reunían un momento antes de pasar la noche en las palmeras.

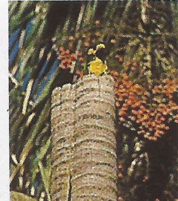


En la imagen, cartel distribuido entre la población local de Colombia en una de las campañas de búsqueda de ejemplares de aratinga orejigualda.

Parloteaban por parejas o en pequeños grupos, pavoneándose y jugueteando en los palmerales, a menudo volando a apenas un metro de nosotros mientras retozaban despreocupadas. La sociabilidad y el espíritu de grupo de la aratinga orejigualda recuerdan extraordinariamente a las descripciones de la desaparecida cotorra de la Carolina, y esto quizá da una clave de porqué la población de ambas especies sucumbió tan rápidamente ante los cazadores.

Todas las tardes, las cotorras descendían de los bosques de las alturas andinas para descansar en sus palmeras de cera. Por la mañana, la bandada se dividía en tres grupos de unas veinticinco aves para volar a los bosques andinos en busca de forraje en los árboles frutales. Se colocaron seis transmisores de radio a otras tantas cotorras para suministrar información diaria sobre su localización cuando se encontraban en tierras remotas a muchos metros de altitud. Para hacer aún más emocionantes las cosas, se descubrió un nido con un polluelo que estaba siendo alimentado por varios adultos en lo alto de un tronco seco de palmera en abril de 1999. El nido fue objeto de un intenso estudio y se protegió hasta que la pareja de adultos y un ayudante que colaboraba en las tareas de alimentación, lograron criar con éxito a una joven cotorra el 9 de junio. Se trataba del primer ayudante de cría documentado de todas las especies de loros de las Américas. Es más, el nido proporcionó la primera información biológica sobre la cría, y a él se sumaron en septiembre nueve nidos activos más, en el segundo ciclo de cría anual. Tras sacar adelante con éxito a unos doce polluelos, comenzó, a partir de marzo, un tercer ciclo de cría aún mayor, con unos quince nidos.
La razón de la intensa actividad reproductiva de la cotorra y del incremento de la población –de 82 ejemplares a 110 en septiembre de 2000– en el espacio de un año, es atribuible a una buena cosecha de las palmeras de cera que ayudó a las parejas en su crianza ya que éstas rompen los pe-











queños frutos para alimentar a los polluelos con la leche de coco. No obstante, es posible también que la protección de las parejas criadoras por parte de los trabajadores del proyecto de campo haya contribuido a este éxito reproductivo.

La observación pormenorizada ha revelado la extraordinaria dependencia de la aratinga hacia la palmera de cera. Pocas especies, de hecho, tienen una dependencia tan fuerte de un tipo particular de planta como esta especie. Esto suscita una gran preocupación pues este tipo de árbol se encuentra hoy en día reducido a algunas pequeñas zonas en la Cordillera Central. La repoblación de la palmera es prácticamente inexistente mientras que su mortandad en la edad adulta se está acelerando por razones desconocidas.



Sobre estas líneas, un grupo de escolares visitan la zona de investiagación de Paul Salaman. Abajo, las fotografías muestran el hábitat de la aratinga. Entre éstas, imagen del equipo de campo.

Después de un año de búsqueda en Colombia y el vecino Ecuador, se descubrió aparentemente el enclave final de la aratinga orejigualda. Pero la razón de la supervivencia de este único grupo era un misterio. Un aspecto interesante es que el grupo cuenta con una mayoría de cotorras que no han llegado a la edad adulta por lo que aunque la población ha aumentado rápidamente en los últimos años lo ha hecho desde una base muy pequeña de adultos. En el pasado, la especie fue sobreexplotada intensamente por la población local, que arrebataba a los polluelos del nido, o utilizaba trampas, pese a que morían rápidamente en cautividad por culpa de una dieta de arroz. Los signos de palmeras con nido destruidas para atrapar a las crías, así como las historias relatadas por las comunidades locales sobre la caza intensiva de esta cotorra para servir de alimento, muestran cómo esta especie casi llegó a la extinción.

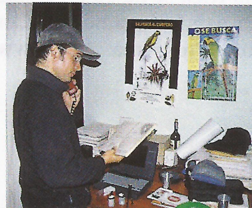
En 1990 hubo un acontecimiento decisivo, la guerrilla colombiana intervino y prohibió la captura y comercialización de la aratinga orejigualda y otras especies salvajes de la región. La guerrilla proclamó una prohibición total de la caza de esta cotorra así como la tala de la palmera de cera en la zona. Los habitantes acataron la prohibición escrupulosamente de modo que la antigua amenaza representada por la caza disminuyó en todo el área. Sin embargo, ni esta prohibición es permanente ni es capaz de detener por completo a los cazadores ilegales. Más aún, la supervivencia a largo plazo de esta ave es precaria ya que la propia palmera de cera está a su vez amenazada de extinción.

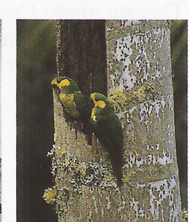
El Proyecto «Ognorhynchus» está recabando fondos para poner en marcha un plan de conservación multifacético, en el que participarán las organizaciones Loro Parque Fundación y American Bird Conservancy, y contará con el apoyo de ONG colombianas y organizaciones locales. Las principales actividades de conservación son: adquisición de tierras para proteger de forma permanente los principales lugares de crianza y descanso; reforestación de las zonas compradas con palmeras y otras plantas alimenticias; aplicación de un sistema de administración para que los campesinos destinen algunas tierras para ser regeneradas; y, por último, educación ambiental entre las comunidades locales. El proyecto está intensificando sus investigaciones, especialmente sobre la biología de la cría y movimientos de las aves, así como sobre la ecología de las palmeras de cera.

Afortunadamente, se cuenta con la cooperación y entusiasmo de los campesinos, comunidades locales e instituciones de los gobiernos regionales. El plan de conservación y gestión puede empezar a aplicarse para ahuyentar la trágica sombra de la cotorra de la Carolina, en un intento de ayudar a la aratinga en su lucha por la supervivencia, asegurando su continuidad entre nosotros en el tercer milenio.

Texto y fotos por Paul Salaman
www.proaxis.com/~salaman









Scenes of
THE WORLD
www.scenesoftheworld.net

N°5 DICIEMBRE 2000 – ENERO 2001



El ojo de Frans Lanting 12
A través de la fotografía, Frans Lanting ha llegado a prácticamente todos los rincones de la Tierra. Sus ojos privilegiados saben captar sin duda lo que otros no verían. Ahora, tras treinta años de trabajo, el fotógrafo echa la vista atrás, y nos desvela sus secretos.

Tailandia, el jardín de Oriente 38
El antiguo reino de «Siam» se encuentra en uno de los «puntos calientes» del planeta: la Península Malaya. Los tailandeses, y en especial, la Casa Real de Tailandia, están completamente implicados en la conservación de este entorno rico en biodiversidad.

Un viaje a la Edad de Piedra 58
Miles de kilómetros separan Nueva Guinea del resto del planeta. Pero mayor es la distancia entre el mundo civilizado y el pueblo indígena Mek. Visitar sus aldeas supone un viaje inolvidable a la misma Edad de Piedra.

Pirineos. La magia de la luz 72
A lo largo de los cuatrocientos kilómetros de frontera natural entre Francia y España, se suceden cumbres, valles y bosques cuyo denominador común es la luz, elemento inherente al nombre de Pirineos.







Natural *selection*

El futuro de la conservación a debate/6. Rolex premia las iniciativas del año 2000/7. Los flamencos colonizan nuevas áreas del Mediterráneo/8. El Ártico necesita una protección prioritaria/8. La Tierra será un supercontinente dentro de 250 millones de años/9. Implicadas las termitas en el calentamiento global del planeta/9. Azúcar en las estrellas/10. Ecoturismo, visitar la selva australiana desde el cielo/10. Últimos días para el leopardo de las nieves/11. Guerra entre chimpancés por tala de bosques/11.

Great *projects*

Aratinga orejigualda, recuperación de una especie/90. Los vigilantes del agua/94. Guardería para focas/97.



Foto portada: Frans Lanting.

Scenes of
THE WORLD
ESCENAS DEL MUNDO

Nº 5 Diciembre 2000 - Enero 2001. España 495 pta. / Portugal 785 PTE / Alemania DM 8,5 / Suiza SFR 8
Austria ÖS 68 / Reino Unido £ 2.5 / EE.UU. $ 5.50 / Canadá $ 6.50 / Australia $ 7.50 / Nueva Zelanda $ 11.95 GST

TAILANDIA
EL JARDIN DE ORIENTE
TEXTO POR MANOP LAUPRASERT / NONGPAL CHANCHAROEN
ANTONIO FERNÁNDEZ DE TEJADA
FOTOGRAFÍAS POR JOHN EVERINGHAM

UNA VISITA A
LA EDAD DE PIEDRA
TEXTO Y FOTOGRAFÍAS POR ALBRECHT G. SCHAEFER

PIRINEOS
LA MAGIA DE LA LUZ
TEXTO Y FOTOGRAFÍAS
POR JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ

LANTING
30 AÑOS
FOTOGRAFIANDO
LA NATURALEZA
TEXTO POR MÓNICA PÉREZ DE LAS HERAS
FOTOGRAFÍAS POR FRANS LANTING

ESCENAS DEL MUNDO
EN ESPAÑOL

8 413042 089971 00005